

25 AÑOS DE POESÍA EN CATALUÑA

[1980 – 2005]

CARLOS MORALES

LA MÍSTICA IDENTITARIA

Quien pretenda adentrarse en el paisaje de la poesía catalana de los últimos veinticinco años, habrá de enfrentarse –lo quiera o no– a un complejo contexto sociológico y político que poco o nada tiene que ver con la literatura propiamente dicha pero del que el mundo literario en Cataluña en modo alguno ha podido prescindir. Nos referimos al impacto que ha tenido sobre la “imagen” que la cultura catalana ha podido construirse de sí misma a lo largo de las últimas décadas la voluntad de las élites políticas e intelectuales de tendencia nacionalista de construir, gracias al absoluto dominio de las instituciones públicas desde los primeros años de la “Transición”, una identidad nacional específica para Cataluña distinta de la “identidad española” y basada –casi exclusivamente– en la existencia de la lengua catalana¹. Fundamentada en la percepción de que no existe otra literatura catalana que la escrita en catalán, semejante sacralización de la lengua –equiparable a la que, desde el siglo XVIII, convirtió al castellano en el idioma símbolo de la “españolidad”–, sirvió de argumento principal de las políticas activas de normalización lingüística y literaria con las que –en tan sólo treinta años– las élites dirigentes han intentado levantar una conciencia cultural específica capaz de sujetar sobre sus propias espaldas la identidad colectiva de la “nación catalana”, pero cuya aplicación radical ha dejado tras de sí tantas luces como sombras, dibujando con ellas un cuadro singular en el marco de la poesía española contemporánea.

LA ESPECIFICIDAD CATALANA

La constancia con que estos expedientes han sido aplicados sobre el mundo literario catalán, ha traído como consecuencia positiva el rescate de la poesía en lengua catala-

na del tenaz proceso de derribo al que había sido sometida por la dictadura franquista, dando lugar a un brillante alumbramiento equiparable –en calidad y en cantidad– al que Cataluña ofreció entre los años finales del siglo XIX y el primer tercio del siglo XX². Sin embargo, y a pesar de ello, las mismas medidas que lo hicieron posible tendieron a convertir aquel gigantesco “renacimiento” en una estatua con los pies de barro, ya que el desmedido apoyo institucional a la creación en catalán dejó sin aire a las editoriales especializadas en la poesía en lengua castellana que, como *El Bardo*, *Ocnos*, o *Colliure*, habían estado detrás del enorme peso alcanzado en el ámbito español por algunas de sus más altas personalidades. Todo ello despojó a la poesía en catalán de unos cauces seguros de penetración en la cultura peninsular que las nuevas editoras surgidas del impulso catalanista no pudieron reponer, y relegó su difusión a los territorios con los que –como las Islas Baleares y el País Valenciano– Cataluña conformaba una comunidad lingüística. Semejante convulsión editorial significó también un golpe durísimo para la proyección de la poesía catalana en castellano, cuyos representantes más significativos no solo se vieron excluidos del paraíso literario oficial de Cataluña sino que –además– fueron despojados de toda legitimidad en lo que toca a la representación exterior de la “catalanidad”, adentrándose en una compleja crisis de doble identidad del que le fue extremadamente complicado reponerse³.

La obcecación uniformadora y jacobina con que fueron aplicadas las agresivas políticas de normalización inspiradas en la sacralización de la lengua acabó siendo demoledora para la poesía catalana en su conjunto, encerrándola en su mismidad y debilitando durante muchos años el papel determinante que, desde mediados del siglo pasado, había tenido en la poesía española contemporánea. Sin embargo, la formidable presión de la cultura del nacionalismo chocó de frente con la visión ecuménica de Cataluña promovida por una buena parte de su intelectualidad, que persistía en la idea de que la naturaleza bilingüe de la cultura literaria catalana era el fundamento más claro de su especificidad histórica. Semejante visión no era un brindis al sol, sino la expresión ideológica de un tejido social cosmopolita excepcionalmente permeable que, sometido a cerco, había logrado en el pasado seducir a muchos escritores catalanes y a la práctica tota-

lidad de aquellos “catalanes de segunda hora” que, llegados desde Hispanoamérica y otras zonas de España, veían en Cataluña un proyecto abierto y una forma tolerante de vivir. El hecho —absolutamente fortuito— de que las individualidades más veteranas y relevantes de esta sensibilidad cosmopolita estuvieran vinculadas de una manera o de otra al espíritu de las viejas vanguardias, ligó su defensa del bilingüismo a la resistencia frente a las distintas estéticas del realismo que, desde comienzos de los años ochenta, parecían a punto de alcanzar la hegemonía en el contexto de la poesía española contemporánea. Bajo su liderazgo intelectual⁴, una gran parte de los poetas que comenzaban a emerger precisamente en aquellos años a ambos lados del espectro lingüístico catalán supo organizar una poderosa red de instituciones literarias independientes que se mostraría capaz de absorber en el discurso ecuménico de la poesía catalana las energías proporcionadas por los jóvenes poetas españoles e hispanoamericanos que no cesaban de llegar, y, al mismo tiempo, de fortalecer las distintas tendencias heredadas de las viejas vanguardias dotándolas de una presencia pública netamente superior a la que éstas —ya en declive en el resto de España— alcanzarían a tener en la poesía española desde los años ochenta en adelante. Desarrolladas, pues, en el magma caliente de esa confrontación entre dos visiones de la “catalanidad”, la incapacidad del realismo poético para hacerse con la representación absoluta del discurso generacional de los poetas catalanes emergentes en el fin de siglo, y la presencia inusualmente activa entre ellos de las viejas heredades vanguardistas, constituyen, a nuestro parecer, el principal rasgo distintivo de la poesía catalana de los últimos treinta años en relación con la de cualquier otra de la geografía literaria peninsular o del grueso de la poesía española misma.

UN MODELO DE DIVERSIDAD

Todo ello configura un cuadro marcado por una diversidad tan compleja como real, del que esta selección —a la fuerza breve— pretende ser reflejo. Desde un punto de vista sociológico, hemos procurado ampliar el marco de la “catalanidad” a aquellos “catalanes de segunda hora” que, no habiendo nacido en Cataluña, se integraron perfectamente en su cultura, adoptando en algunos casos la lengua catalana para su creación poética; así mismo,

nos ha parecido necesario resaltar el carácter multigeneracional de este periodo (1980-2005), en el que publican por primera vez –y alcanzan su madurez literaria y una buena parte de su prestigio– poetas nacidos entre 1945 y 1975, con el objeto de visualizar el desarrollo de vínculos estéticos entre las individualidades que concurren en el fenómeno poético por encima de los condicionantes uniformadores que, de cara a la elección de una estética determinada para su escritura, soportan sobre sus hombros los poetas de cada generación.

En otro orden de cosas, y desde un punto de vista lingüístico, hemos procurado hacernos partícipes de una cierta paridad en el uso literario del catalán y castellano, buscando dar fe de la naturaleza bilingüe de la literatura catalana, con la intención de poner de manifiesto la enorme diversidad de actitudes y voluntades electivas que son propias de toda sociedad cosmopolita, tomando nota –por ejemplo– de la existencia de poetas no nacidos en Cataluña que, sin embargo, utilizan con naturalidad el catalán para su escritura –es el caso de Goya Gutiérrez–, o de la numerosísima presencia de poetas nacidos en ella, como Rosa Lentini, Jordi Virallonga, José Ángel Cilleruelo, José María Micó o Toni Montesinos, que optaron para su poesía por la lengua castellana. Al hacerlo así, queríamos relativizar el peso del uso de una u otra lengua en la conformación de las diversas tendencias o corrientes que han combatido a lo largo de los últimos veinticinco años por hacerse con la representación generacional de la poesía catalana contemporánea, y cuya complejidad estética coincide en su totalidad con el cuadro de la poesía española de estos mismos años.

A un lado de ese vibrante lienzo literario se encuentran los “partidarios de la realidad”. Herederos de la “Escuela de Barcelona” y de algunas de las más eminentísimas figuras de la poesía en lengua catalana de los años cincuenta y sesenta, como Joan Margarit y Francesc Parcerisas, emergen en los años ochenta y en los dos grandes ámbitos del espectro lingüístico catalán, un grupo de poetas a los que la primacía de la comunicabilidad les llevó a renunciar al lenguaje simbólico y a los expedientes literarios que, como los experimentos lingüísticos o el irracionalismo, podían dificultar el trasvase directo de emociones entre el poeta y su lector. A pesar de sus rasgos estéticos individuales, poetas

como José Ángel Cilleruelo, Jordi Cervera, Jordi Virallonga o Ana Aguilar-Amat, alejaron su discurso poético de los paisajes legendarios o las referencias culturales como espacios y fuentes de la emoción poética para adentrarlos en la experiencia del “aquí” y del “ahora” mayoritariamente urbanos y ampliamente reconocibles por el lector como una circunstancia propia, con la voluntad de dejar fijadas las emociones humanas a un contexto histórico concreto y, en algunos casos, elevar sobre su testimonio una denuncia ética de las grandes injusticias universales de la existencia humana.

En el extremo opuesto de este gigantesco cuadro de la poesía catalana, aparecen los “partidarios de la resistencia”. A pesar de su lógica diversidad, y a pesar de las distintas fuentes de legitimidad histórica sobre la que cimentaron su trabajo⁵, las respuestas literarias individuales de estos poetas presentaban, en una u otra medida, algunas zonas visibles de contacto. En primer lugar, y a diferencia de los “partidarios de la realidad”, la mayoría de ellos se esfuerzan denodadamente en descontextualizar la emoción humana sobre la que trabajan con el objeto de dotarla de una mayor capacidad de resistencia frente al peso de la realidad y de la historia, acudiendo como fuentes de emoción poética y como referencias vitales no a la cotidianidad urbana sino al subconsciente, la naturaleza, el arte, los artistas, el pasado histórico, los grandes mitos culturales de las civilizaciones o el lenguaje mismo. Rebeldes a los imperativos de comunicabilidad, para los “partidarios de la resistencia”, el cultivo de las cualidades fónicas y plásticas de las palabras, el empleo de prácticas des-realizadoras del lenguaje, el mundo de los símbolos, y las imágenes derivadas del instinto surreal más o menos controlado, ofrecen posibilidades ilimitadas a la expresión literaria de la emoción humana. Partiendo de estos elementos esenciales, poetas como Antoni Clapés, Cinta Montagut, Tònia Passola, Carmen Borja, Vinyet Panyella, Rosa Lentini, Goya Gutiérrez, Carles Duarte, Vicenç Llorca y Enrique Villagrasa han construido un mundo poético de diversidad fragante que nos sitúa en esa zona del espíritu que no es del tiempo del hoy, ni del ayer, ni del mañana.

Entre los “partidarios de la realidad” y los “poetas de la resistencia”, ha habido en la poesía catalana de los últimos veinticinco años un amplio espacio de experimentación y búsqueda en

el que habitaban un conjunto de individualidades cuya poesía, o bien participaba de los planteamientos estéticos de ambas sensibilidades, o bien adoptaba cualidades de difícil homologación en el contexto histórico en que se produjeron. Aunque la sencillez expresiva es, sin duda alguna, uno de los grandes objetivos tanto de Manuel Forcano como de José María Micó, ambos no dudan en gustación literariamente su experiencia vital acudiendo a los referentes míticos y los paisajes de otro tiempo, procurando liberar la emoción del peso decadente de la cotidianidad en una síntesis casi perfecta de los dos grandes ámbitos estéticos de la poesía catalana contemporánea. Por su parte, la poesía de Toni Montesinos ha escogido una estética de espíritu neorromántico y corte expresionista para adentrarse en el espacio obsesivo de las heredas de la muerte.

Toda antología es –siempre– una pequeña tragedia personal para quien las afronta; y lo es no tanto porque sea preciso limitar tu propia sensibilidad como lector en beneficio de una visión más equilibrada de la realidad, sino porque exige una selección entre obras y poetas tanto más dramática cuanto excluye a muchos de los que, por sí mismos, han robado un hueco en tu propia mesita de noche y en tu particular educación sentimental y literaria. Por lo demás, mantener el delicado equilibrio bilingüe y multigeneracional que nos habíamos marcado como punto de partida del análisis restringía aún más el ámbito en el que podían operar nuestras elecciones, habida cuenta el limitado espacio del que se ha podido disponer gracias a la generosidad de un proyecto editorial independiente como éste⁶. Sin embargo, y aunque quienes aquí comparecen, configuran –lo sabemos– uno de los muchos paisajes que puede dar de sí la realidad de la poesía catalana de los últimos veinticinco años, todos ellos son lo suficientemente representativos como para proporcionar –ese era nuestro principal objetivo– una visión de la misma liberada de las distorsiones derivadas de la aplicación en el análisis literario del vínculo entre *lengua y país*, cuya capacidad para comprender y explicar la dinámica de las culturas bilingües como la catalana, o plurilingües como la española, es prácticamente nula. El día en que decidimos sacralizar nuestra lengua –la castellana, la catalana, ¿qué más da?– y convertirla en el gran y casi único elemento de identidad colectiva, ese día sacrificamos la realidad y la sensatez, para adecuarlas a los límites estrechos de un sueño envenenado de melancolía. El mal

está ya hecho, pero no es irreparable. La superación de los efectos más nefastos de esta fiebre exigirá de todos una nueva actitud —en Cataluña y en el conjunto de España— que pasa por la reivindicación como “cosa nuestra” de las manifestaciones realizadas en las distintas lenguas sobre las que históricamente se ha levantado la tradición literaria española y la de todos los territorios culturales que la constituyen. Y, sobre todo, hacer de la defensa de su diversidad —y de una vez por todas, y con la boca ancha— una “cosa de todos”, y una causa común.

NOTAS:

1. Darío Villanueva, “Los marcos de la literatura española (1975-1990)”, *HCLE*, nº 9, Barcelona, Crítica, 1992. Págs. 15-16.
2. Carles Duarte, *La poesía catalana del segle XX*, Barcelona, Barcanova, 1994.
3. Su ausencia de las antologías de la poesía catalana editadas a lo largo de los últimos veinticinco años, demuestra que la crítica literaria de Cataluña reprodujo muchos de los vicios que —se suponía— seguían siendo la razón de ser de la cultura española. Sobre la crisis de la poesía catalana en castellano, ver Santiago Martínez, “Crónica parcial: una aproximación a la poesía castellana actual en Barcelona”, *Zurgai*, diciembre de 1995 y “Barcelona: hacia un espacio poético de la diversidad”, publicado en *Ficciones* (nº 9, 2002) como introducción a una magnífica antología de poetas catalanes en castellano preparada por Rosa Lentini y Concha García. Manuel Rico, *Por vivir aquí: antología de poetas catalanes en castellano (1980-2003)*, Madrid, Bartheby Editores, 2003.
4. El papel jugado en la supervivencia en Cataluña de estas corrientes por poetas “catalanes de segunda hora” como los manchegos José Corredor Matheos y, en especial, Ángel Crespo, fue tan fundamental como el de otros poetas catalanes en lengua castellana —Eduardo Cirlot, Javier Lentini, José Luis Giménez Frontín, Félix de Azúa, Enrique Badosa, Lorenzo Gomis, Jesús Lizano, Juan Antonio Masoliver Ródenas etc.—, y de algunos poetas en lengua catalana como Joan Perucho, se convirtieron en los líderes indiscutibles del cosmopolitismo y bilingüismo catalanes frente a la marea identitaria de la cultura nacionalista y, a la vez, en baluartes del espíritu de las viejas vanguardias frente a la estética del realismo.
5. Entre ellas debemos incidir en las corrientes surrealistas, simbolistas e imaginistas de la poesía europea y americana, la poesía bíblica y grecolatina o los poetas barrocos y metafísicos ingleses y españoles del siglo XVII; en lo que toca a la poesía española, destaca el peso de algunas tradiciones poco transitadas de la poesía española de posguerra —el surrealismo de Cirlot y Labordeta o el postismo de Ory y de Chicharro—, así como a las corrientes ligadas a la poesía del conocimiento —Valente—, a las de algunos poetas inclasificables como Crespo y Gamoneda y a la rebelión culturalista de los años 70, protagonizada masivamente por poetas catalanes de la talla de Pere Gimferrer, José Luis Giménez-Frontín o Félix de Azúa. También se deja ver la impronta del noucentismo de Carner y Carles Riba.
6. Al lado de los aquí seleccionados, y de haber sido otro el espacio, otros muchos poetas hubieran debido estar aquí, en reconocimiento no sólo de la enorme calidad de su obra literaria sino de la impronta indiscutible que han dejado en el desarrollo de la poesía catalana contemporánea. Ni siquiera la antología que estamos preparando sobre la poesía catalana de los años ochenta, y que saldrá a comienzos de 2006, permitirá paliar las ausencias que —para desgracia de todos— imponen las limitaciones materiales de todo proyecto editorial.

Nacida en Madrid, pero residente en Barcelona desde la niñez, Cinta Montagut (1946) es autora, como poeta, de *Cuerpo desunido* (1979), *Como un lento puñal* (1980), *Volver del tiempo* (1983), *Par* (1993), *Teoría del silencio* (1997), *El tránsito del día* (2001) y *Poemas para un siglo* (2004).



K Z

Hoy hace sol.
Son duras las piedras como lo fueron antes,
la grava, sin permiso,
se cuele en los zapatos
y el polvo los recubre.
Los chopos balancean sus hojas
por la brisa que atempera
la agudeza del sol.
Dentro del cuarto el cielo nos aplasta
con mil lunas redondas
que nunca funcionaron,
dicen.
Y el pan nunca creció en los gastados hornos
que en un cuarto contiguo ofrecen sus gargantas
abiertas,
apagadas,

resecas para el tiempo sucesivo
y la curiosidad del visitante.
Hay una reja de barrotes redondos
y una puerta
El trabajo hace libres
expresa la leyenda que se lee.
En el fondo las torres y el alambre de espino.
Hoy hace sol
y en el cielo se recortan los pájaros.

No pronunciaré los nombres de las olas
los afilados nombres de la ira
los asustados nombres de los ojos del perro
los sucesivos nombres de los códigos
que cifran el reflejo de la sangre
que se pierde en el barro.
La inesperada opacidad del día
ha ocultado los nombres de las cosas
hechas llaga en el aire
fisura en el hueco vacío del cuerpo.

Paseo interminable por el cuarto vacío
Por el cuarto desnudo, sin ventanas,
Con las paredes negras,
Con el suelo manchado
De un líquido viscoso,
Con un olor difícil
Y con los muebles rotos.
Sólo ayer por la tarde
Sólo por un momento
Se abrazaron furiosos
Sin saber que la carne
Era sólo la carne
Sin saber que la vida
Era sólo la vida.

No esperéis que la sangre nos habite
que taladren las hormigas
pasadizos oscuros en la carne o el barro,
que el aire nos acerque
el amargo perfume de la linfa
que nunca hizo fértil la tierra.
No esperéis que la palabra sea
el corazón oculto de la tarde
la certeza catártica del vino.

Chocan las palabras
con el vacío de los objetos
con el frío de las afirmaciones
con el olvido.
Son esquirlas de sílabas
lo que encontramos en el hielo,
en el dibujo del día
en el no.

ANTONI CLAPÉS FLAQUÉ

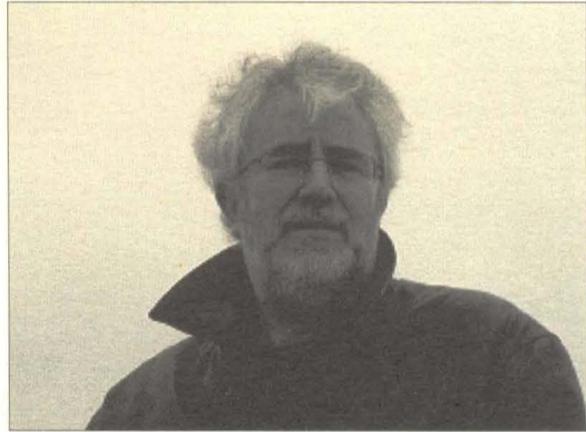
Desde que apareció a la luz pública en los años ochenta, Antoni Clapés (Sabadell, 1948) ha publicado quince poemarios, entre los que destacan *in nuce* (2000), *Alta Provença* (2005), y *Destret* (2003).

I

De sobte, un mot es diposita damunt del poema –inexistent encara–
com un ocell que atura en la branca el fatigat vol.

Cada mot esdevé pedra que s'apregona en la superfície plana i llisa i insondable del temps.
Dóna nom a una forma. En invocar-la, la recrea: ocell laberint foc pluja.
Pedra de silenci.

ANTONI CLAPÉS FLAQUÉ

Foto © Dolors Udina

I

De pronto, una palabra se deposita sobre el poema –aún inexistente–
como un pájaro que detiene en la rama el fatigado vuelo.

Cada palabra se convierte en piedra que se ahonda en la superficie plana y lisa e
insondable del tiempo.

Da nombre a una forma. Al invocarla, la recrea: pájaro laberinto fuego lluvia.
Piedra de silencio.

II

Com or que es vessa, la llum
transporta l'aire desert
de l'ocàs, pols de records. Escoltes
els silencis de Webern, la pura veu
de l'absent. Amb llapis de fina
punta vols retenir aquest ara
que et sembla etern, tractes
d'habitar indrets que els mots
ja han abandonat.
I en no voler seguir cap camí
en vas fressant un de nou.

III

Llegeixes les ombres, prens refugi
en la solidesa del silenci.
Tractes de sargir passat i present
i no te'n surts.

Ah, com s'esquinça el feble vel del record.

IV

Després de la pluja
cap raó, cap acció.
Només el traç efímer
d'una escriptura
que imita el silenci.

V

aquest silenci
que ja ni és paraula

aquest poema
que és un no dir

aquest ni no-res

II

Como oro que se derrama, la luz
transporta el aire desierto
del ocaso, polvo de recuerdos. Escuchas
los silencios de Webern, la pura voz
de lo ausente. Con lápiz de fina
punta quieres retener este ahora
que te parece eterno, tratas
de habitar lugares que las palabras
ya han abandonado.
Y al no querer seguir ningún camino
vas trillando uno nuevo.

III

Lees las sombras, te refugias
en la solidez del silencio.
Tratas de zurcir pasado y presente
y no lo consigues.

Ah, cómo se desgarran el débil velo del recuerdo.

IV

Después de la lluvia
ninguna razón, ninguna acción.
Sólo el trazo efímero
de una escritura
que imita el silencio.

V

Este silencio
que ya ni es palabra

este poema
que es un no decir

ésta ni nada

De in nuce (2000)

TÒNIA PASSOLA

(Barcelona, 1952), ha publicat *Cel rebel* (2000),
La sensualitat del silenci (2001), *Bressol* (2005) y
Emboscall (2005).

EXCREMENTS

Com la nena índia agafa excrements
que s'han cuit entre les branques del sol
i els va encastant a la paret malalta;
com la dona massai s'omple les mans
de fems i enmig de la blavor brunzent
els pasta fins fer créixer la cabana;
els excrements de l'esperit
poden ser també aprofitats
per enlairar el poema
amb la paraula.



EXCREMENTOS

Como la niña india que coge los excrementos
que se han cocido entre las ramas del sol
y los encasta sobre la pared enferma;
como la mujer massai que se llena las manos
de estiércol y entre el zumbido azul
lo amasa hasta que la cabaña crece.
Así aprovecho las heces del espíritu
y con una palabra
elevo en el aire los poemas.

TÓNIA PASSOLA

MITES CAIGUTS

*...cessa, la condizione di poeta, quando
il mito degli uomini decade...*

P.P. Pasolini

Tots els meus mites han caigut,
s'han estavellat dins el buit barroer del record,
dins el forat magnetitzat del fosc absurd,
dins el barranc vertiginós del somieig.

Astronauta a la pàtria de no ningú,
camino sense tubs ni menges artificials.
Pastilles i bosses de plàstic, aire que devoro,
no em tempteu: no veieu la meva salut anacrònica?
¿Resta encara algun mite dintre meu
ofegat entre els roquissars del pensament?
¿Puc percebre, talment les guitzes d'un nadó,
alguna ànima viva a qui adorar?

Sóc el meu ahir, el meu demà, claustre on introduir
l'asfalt solitari del cor, l'èxtasi del gemec.

LISBOA

Les ciutats es coneixen amb la gent
que t'estimes i mai no has saludat,
al costat de la passa solidària
d'aquells amb qui has après a caminar.
Si des dels miradors les olors viuen
amb les parets vestides de rajola
quan la veu de la nit brolla *saudade*
d'uns llavis càlids i apassionats.
Si els peus cruixits s'asseuen en un banc

MITOS DERRUMBADOS

*...cessa, la condizione di poeta, quando
il mito degli uomini decade...*

P. P. Pasolini

Cayeron mis mitos,
se estrellaron en el vacío torpe del recuerdo,
en el pozo que arrastra del absurdo oscuro,
en la vertiginosa cárcava de las ensoñaciones.

Astronauta en la patria de ninguno,
sin fatuos alimentos y sin tubos me muevo.
Pastillas y plásticos, aire que devoro,
no me tentéis ¿No os dais cuenta de mi salud anacrónica?
¿Queda todavía algún mito en mi interior
ahogado entre las rocas de la sabiduría?
¿Acaso puedo sentir como una embarazada
que percibe las patadas de su niño
algún alma viva a quien adorar ?

Yo soy mi ayer y mi mañana,
claustro donde el cuerpo deja
su solitario asfalto, el éxtasis de su gemido.

LISBOA

Se conocen las ciudades por los seres
que uno amó, y nunca saludaste;
paseando de la mano con aquellos
que a tu lado quisieron caminar.
Si en los miradores los olores viven
en las paredes vestidas de azulejos
cuando la voz de la noche derrama la *saudade*
de unos labios cálidos y apasionados.
Si los pies cansados se sientan en un banco

mentre el sol parpalleja en el tramvia
que puja amb calma els carrers de Lisboa:
esclaten roses d'amor a la sang,
Roses vers la ciutat, vers l'ombra amiga,
la del *fado*, el poema: ara amb Amàlia
Rodríguez, ara amb Fernando Pessoa.

VAS ESCROSTONAT

A punt de viatjar pels paisatges d'un segle
que fertilitzaran els cels del nou mil.leni,
encara Perceval no troba a dins el bosc
el vas escrostonat de l'antiga virtut,
fetillera i magnètica com la perversió.

Pels troncs de llibertat impregnats d'incertesa
obre l'anhel dels homes la mirada dels déus.

Encara que, com sempre, els ulls dels déus no hi són.

ORACIÓ A LES VÍSCERES

Escriure és una forma de resar
Franz Kafka

L'investida del temps esberla els cors
enmig de la convulsa primavera.
Amb passió -que no és compassió-
un es retroba, es diu a si mateix:
La sang escola més lents els colors,
se m'aigualeixen com les aquarel·les
del nen que hi fa l'instintiu capbussó;
l'oxigen passa las, sense bagatge;
cor que ets amb mi, expulsa la foscor,
la veu covarda en qualsevol viatge.

mientras el sol parpadea en el tranvía
 que sube con calma las calles de Lisboa:
 estallan las rosas de amor a la sangre.
 Rosas hacia la ciudad, la sombra que te sigue,
 la del *fado*, el poema: ahora con Amàlia
 Rodríguez, ahora con Fernando Pessoa.

VASO PULIDO

A punto de viajar por los paisajes de un siglo
 que fertilizarán los cielos de un milenio nuevo,
 Perçeval no ha encontrado en el bosque todavía
 el vaso pulido de la antigua virtud,
 mágica y magnética como la perversión.

Por los troncos de libertad manchados por la duda,
 abre el deseo de los hombres la mirada de los dioses.

Aunque, como siempre, los ojos de los dioses ya no estén.

ORACIÓN A LAS VÍSCERAS

Escribir es una forma de rezar
 Franz Kafka

El embate del tiempo agrieta los corazones
 en medio de la convulsa primavera.
 Con pasión –que no es compasión–
 uno se habla a sí mismo:
 Por la sangre me fluyen más lentos los colores,
 aguados como las acuarelas
 donde el niño se entrega al feliz chapuzón;
 el oxígeno circula cansado, sin bagaje;
 oh, corazón mío, expulsa la oscuridad,
 la voz cobarde en un viaje cualquiera.

Amb l'alenar vertiginós de l'aire
llança'm als laberints dels meu futur,
copsa el pessic murri que em desconcerta,
la parla exiliada del rebel,
aquells racons de desertes victòries
on s'arrenquen i planten les arrels.
Sobre la porpra imant de tot desig,
aboca-hi el licor de la mirada,
els trets on fan l'ullet els esperits.
Tant de bo pugui sempre tremolar
amb la pell amarada de memòria.
Retorna'm al cervell brins de la sang
perduda que compleix aniversaris
i la certesa en un haver de fer
a què esperona la fam d'un nadó.
Si ni tan sols tinc esma per nodrir-me,
¿puc expressar-me orfe d'il·lusió?
Altre cop el vitrall de primavera
s'il·lumina i es vessa els meus ventricles.
Infla'm les venes com s'infla la vela
quan lliure es dirigeix cap al seu port.
Que les bombolles de la hipocresia
no m'ensabonin en el bany diari.
No te m'emportis a la passarel·la
on la moda encarrila aduladors.
Torna'm la sang seduïda per coses,
la solidària amb les soledats;
la sang certa en el front de cada hora.
Mostra'm les busques de la veritat.

POEMA

Els moments tornen de la mà dels dies
com el poema surt del bosc de les paraules.
La seva saba injecta lluminosa verdor,
rel del deixar-se endur, eco de les llavors.

Ben endins es mou el crit,
que amb la veu vol florir.

Con la respiración vertiginosa del aire
lánzame al futuro laberinto,
percibe el pellizco pícaro que me desconcierta,
el habla exiliada del rebelde,
aquellos rincones de desiertas victorias
donde se arrancan y plantan las raíces.
Sobre la púrpura imantada del deseo
vierte el licor de tus ojos,
los disparos donde guiñan los espíritus.
Ojalá pueda siempre temblar
con la voz chorreada de memoria.
Devuelve al cerebro las briznas de la sangre
perdida que cumple aniversarios
y la certidumbre de un tener algo que hacer
a que empuja el hambre del recién nacido.
Si ni tan siquiera me queda aliento:
¿puedo expresarme huérfano de ilusión?
Otra vez los vitrales de primavera se iluminan,
se derraman en mis ventrículos.
Hínchame las venas como la vela
que se dirige libre a su puerto.
Que las burbujas de la hipocresía
no me enjabonen en el baño diario.
No me arrastres por la pasarela
de los aduladores.
Devuélveme la sangre seducida por las cosas,
solidaria con las soledades;
la sangre cierta en la frente de cada hora.
Enséñame las manecillas de la verdad.

POEMA

De la mano de los días los momentos vuelven
como el poema de un bosque de palabras.
Su sabia luminosa inyecta su verdor,
la emoción que prende y es eco de semillas.

Desde muy adentro el grito nace
que quiere florecer y con la voz florece

(Traductor: Carlos Morales)

GOYA GUTIÉRREZ

(1954) es de origen aragonés, pero ha pasado la mayor parte de su vida en la ciudad de Barcelona. Ha publicado los poemarios *Regresar* (1995), *De mares y espumas* (2001) y *La mirada y el viaje* (2004).

ETERNITAT FRONTERA Homenatge a Alejandra Pizarnik

*Las palabras
no hacen el amor
hacen la ausencia
si digo agua ¿beberé?
A. Pizarnik*

No comprenia jo el teu amor
pel buit del vent
ni el teu prenyat de vídua
ni les síl·labes esfilagarsades

i he baixat fins als teus abismes
a les cavitats profundes
de les teves paraules negres per no
voler anomenar els fruits
darrera el vidre del mirall
aombrats

GOYA GUTIÉRREZ

(1954) es de origen aragonés, pero ha pasado la mayor parte de su vida en la ciudad de Barcelona. Ha publicado los poemarios *Regresar* (1995), *De mares y espumas* (2001) y *La mirada y el viaje* (2004).

ETERNITAT FRONTERA Homenatge a Alejandra Pizarnik

*Las palabras
no hacen el amor
hacen la ausencia
si digo agua ¿beberé?
A. Pizarnik*

No comprenia jo el teu amor
pel buit del vent
ni el teu prenyat de vídua
ni les síl·labes esfilagarsades

i he baixat fins als teus abismes
a les cavitats profundes
de les teves paraules negres per no
voler anomenar els fruits
darrera el vidre del mirall
aombrats



ETERNIDAD FRONTERA
Homenaje a Alejandra Pizarnik

*Las palabras
no hacen el amor
hacen la ausencia
si digo agua ¿beberé?*
A. Pizarnik

No comprendía yo tu amor
por el hueco del viento
ni tu preñez de viuda
ni tus sílabas deshiladas

y he bajado hasta tus abismos
a las profundas simas
de tus palabras negras por no
querer nombrar los frutos
tras el cristal del espejo
ensombrecidos

d'opacs vapors d'un bosc
al que evocaves amb veu
d'absència pressentida
i t'he trobat viva

paraula depurada
per l'espasa de la teva nit
eternitat frontera

LES SET AMANTS

IV

“La mort crema el darrer rostoll*”:
Dona silvestre de romaní i fonoll,
Belladona, mandràgora, estramoni.

Dansa que serpenteja i que s'endinsa
En la clariana del bosc primigeni
Per tal d'invocar el ventre de la terra.

Comunió d'infinites voluntats
D'esquivar el dolor amb el plaer
¡Soc la mestressa de la festa lunar!

Segada per les sangs abrasades
En la por a aflorar.

* “Bruixa de dol”, de Ma Mercè Marçal

V

Ofèlies com nenúfars en flor
Surant en el llac de la mort:

de opacos vapores de un bosque
 al que evocabas con voz
 de ausencia presentida
 y te he hallado viva

palabra acrisolada
 por esa espada de tu noche
 eternidad frontera

LAS SIETE AMANTES

IV

Quema la muerte el último rastrojo*:
 Mujer silvestre de romero e hinojo,
 Belladona, mandrágora, estramonio.

Danza que serpentea y que se adentra
 En el claro del bosque primigenio
 Para invocar el vientre de la tierra.

Comunión de infinitas voluntades
 De ahuyentar el dolor con el placer
 ¡Soy maestra de la fiesta lunar!

Segada por las sangres abrasadas
 En el miedo a aflorar.

* Verso traducido del catalán
 “Bruixa de dol”, de M^a Mercè Marçal.

V

Ofelias como nenúfares en flor
 Flotando en el lago de la muerte:

No vaig suportar el defugir dels teus passos
Avançant cap el teu oblit de mi.
El no saber va desfermar cels negres
Plens d'ocellots encegant els meus ulls.
Va créixer l'òxid en els murs febles
D'aquella casa nostra pintada de bogeria.
El no saber em va ofegar en els abriüls
Que ara broten de la meva boca.

Ningú em va detenir la mà,
I executora i víctima alhora
Es va disposar a oferir-me en sacrifici
D'una cerimònia irreversible.

No soporté la huida de tus pasos
Avanzando hacia tu desmemoria de mí.
El no saber desató cielos negros
Llenos de pajarracos que cegaron mis ojos.
Creció la herrumbre por los débiles muros
De aquella casa nuestra pintada de locura.
El no saber me anegó en los abrojos
Que ahora brotan de mi boca.

Nadie me detuvo la mano,
Y ejecutora y víctima a la vez
Se dispuso a ofrecerme en sacrificio
De un rito irreversible.

VINYET PANYELLA

(Sitges, 1954) es autora de los poemarios *Memorial de platges* (1993), *Les ales del buit* (1997), *Jardí d'ambre* (1998), *Miralls de marbre* (2000), *Quintet de L'Havana (Un homenatge a Alejo Carpentier)* (2001), *París-Viena* (2002), *Dins del cercle d'Orfeu* (2004) y *Written for the darkness. An anthology* (2004), en versió anglesa de D. Sam Abrams.

DOBLE RETRAT DE HOPPER

Seu de cara a la porta. No és ben bé una porta ni un cancell, sinó una llinda al descobert de l'altra estança. Tothom qui la travessa projecta primer l'ombra.

Totes les ombres són iguals perquè cap d'elles t'anuncia. Al meu costat el vidre de qualsevol quadre, displicent i anònim, reflecteix la imatge del què sóc.

Lonely woman.

Em costa recordar amb precisió la textura de la veu que m'acarona quan em parla de lluny.

Li ho va dir besant-li amb devoció el palmell de la mà esquerra: no esperis res.

De *Dins del cercle d'Orfeu*, 2004



DOBLE RETRATO DE HOPPER

Estoy sentada frente a la puerta. Ni puerta ni zaguán, sino dintel al descubierto en la estancia contigua. Proyector de sombras que penetran un interior festoneado por mesas de mármol.

Todas las sombras son iguales. Ninguna te presagia. Junto a mí, el cristal de cualquier cuadro, anónimo y vulgar, refleja la imagen de quién soy:

Lonely woman.

Me cuesta recordar con precisión la textura de la voz que me acaricia cuando me habla a lo lejos.

Se lo anunció mientras le besaba devotamente la palma de la mano izquierda: nada esperes ya.

De Dins del cercle d'Orfeu, 2004

ELS ARQUEOLEGS

Nocturn vora Atenes

Han passat moltes hores, dies llargs
penetrant les entranyes de la terra
cercant-hi no els orígens de la vida
sinó el testimoni de la mort:
només fragments, rastres lleus i ancestrals
d'avantpassats comuns regenerats en mites.
Els ha cremat el sol meridional
i han tastat el regust de la pols
amarga com el vent, com l'argila resseca.

En arribar el capvespre han canviat de pell
i abandonant la llar dels déus i els mites
s'han retrobat en la mesura humana.
Vestits de blau texà
passegen en la calma de la nit
i ballen abraçats, absents de tot,
al so d'alguna música propera
dins del clos d'un jardí florit de murtra
amb la passió que els retorna mortals
i els aferra a les restes de la vida.

De Les ales del buit, 1997

IMPASSE FALGUIERE

*L'angoixa em feia el pit de glaç
però la passa era lleugera...*
Anna Ahkmàtova.

Adéu, amor.
Aquesta nit les roses
vetllaran la quietud de la penombra

LOS ARQUEÓLOGOS

Nocturno en Atenas

Han pasado muchas horas, largos días
 hurgando en las entrañas de la tierra
 buscando no el origen de la vida,
 sino el testimonio de la muerte:
 solamente fragmentos escasos y ancestrales
 de antepasados comunes que los mitos han resucitado.
 El sol meridional ha hecho mella en su piel
 y han saboreado el zarpazo del polvo
 amargo como el viento y la arcilla sedienta.

Al llegar el crepúsculo van cambiando de piel
 y abandonando los dioses y los mitos
 se reencuentran en su condición humana.
 Visten vaqueros azules,
 pasean en la calma de la noche
 y bailan solitarios, abrazados y ausentes
 al son de alguna música cercana
 en un jardín cerrado, florido de arrayanes,
 con la pasión que les descubre mortales
 aferrándose a los restos de la vida.

De *Les ales del buit*, 1997

IMPASSE FALGUIERE

*L'angoixa em feia el pit de glaç
 però la passa era lleugera...*

Anna Ahkmàtova

Adiós, amor.
 Las rosas esta noche
 velarán la quietud de la penumbra

i el neguit de l'absència que em corglaça.

Els perfils dels objectes prenen forma:
sorgeixen quan no hi ets.
És tot el món que es clou en la ciutat.
Estelles d'ombra voregen els carrers
en un capvespre gris que m'atenalla
i la fosca m'empara,
ben d'amagat de tu.
Uns ulls de fusta negra es complaien
de veure com un vidre em travessava
el cercle del canell.
Adéu, amor
m'enduc la teva ofrena
en la sang vellutada de l'oblit,
braçalet de corall.

Sal oberta

que dol
i no guareix.

De París-Viena, 2002

*

Udolen els sentits al caire de la festa
del saqueig dels xiprers i del brancam dels plàtans.
Us vull evocar aquí,
tants cossos com desferres d'aquest segle que us ha
configurat com el que sou:
calç i cendra als fossars sense cap nom i ossars sense
memòria,
carn cremada davant la indiferència de tants ulls.
Us voldria saber en aquesta pau,
únic repòs possible dels dies sense glòria.

Somme, Mathausen, Ravensbruck, Hiroshima,
Berlin, Vukovar, Srebrenica, Jerusalem,
Nova York, Madrid i tants altres indrets.

De Suite dels Aliscamps, 2005, inèdit

y la inquietud de la ausencia tan temida.

Los perfiles de las cosas se transforman:
surgen cuando tú no estás.
Todo un mundo se encierra en la ciudad.
Las sombras agrietadas desfilan por las calles
de un gris crepuscular que me atenaza
y la noche me protege,
a escondidas de ti.
Ojos de madera negra se complacen
cuando ven un vidrio que atraviesa
en círculo mi mano.
Adiós, amor.
Llevo conmigo tu regalo
en la sangre de olvido y terciopelo,
pulsera de coral.

Sal abierta

que duele
y nunca sana.

De París-Viena, 2002

*

Aúllan los sentidos mientras dura la fiesta
del saqueo de cipreses y arboledas copiosas.
Quiero evocaros aquí,
tantos cuerpos como despojos de este siglo que os ha
configurado:
ceniza y cal de anónimos sepulcros y de fosas borradas,
carne que ardió frente a la indiferencia de tantos ojos.
Quiero saber de vosotros entre esta paz
que es el único reposo para los días sin gloria.

Somme, Mathausen, Ravensbruck, Hiroshima,
Berlin, Vukovar, Srebrenica, Jerusalem,
Nova York, Madrid, y tantos otros lugares.

De Suite dels Aliscamps, 2005, inédito

MUR

Tarda a Jerusalem

Només hi ha lloc per a un desig.
L'he deixat escrit amb mala lletra
al tacte càlid i envellit d'aquestes pedres,
en la mateixa escletxa que n'ha acollit tants d'altres
que foren lliurats amb el fervor i amb la passió que
neguiteja
un cor ple d'incerteses.
Però no n'hi haurà cap d'altre com el meu.
Només acull les lletres del teu nom.

De Else a Jerusalem, 2005, inèdit

VISIO D'HIPATIA, II

Esguarda'm com ja sóc,
en la nuesa.
Despulla de victòries més que incertes de l'odi sense
glòria.

Nua com una sang.
Com els ulls de l'infant que s'interroga.
Nua com un corall, o una petxina.
Com el trencall que mor damunt la sorra blanca.
Esguarda'm com ja sóc.

Sóc en la cendra.
En el crepuscle roig.
En el silenci blau.
En l'hora quieta de la calma blanca.
Enlloc no hi ha botí per celebrar-hi el triomf.
El cor batega en la pedra calcinada.

De Miralls de marbre, 2000

MURO

Tarde en Jerusalén

Un solo lugar para un solo deseo.
 Allí lo dejé escrito con letra irregular
 al tacto cálido y antiguo de la piedra,
 en la misma rendija donde tantos otros
 fueron entregados con el fervor y la pasión que inquieta
 un corazón rebosante de preguntas.
 Tan sólo guarda las letras de tu nombre.

De Else en Jerusalén, 2005, inédito

VISIÓN DE HIPATIA, II

Mírame como ya soy,
 desnuda para siempre.
 Despojo de victorias más que inciertas del odio sin la
 gloria.

Desnuda como una sangre.
 Como el rostro de un niño que pregunta.
 Desnuda como un coral, como una concha.
 Como la mar exhausta sobre la arena blanca.
 Mírame como ya soy.

Estoy en la ceniza.
 En el crepúsculo rojo.
 En el silencio azul.
 En la hora quieta de la calma blanca.
 Ya no queda botín para el reparto.
 El corazón late en la piedra calcinada.

De Miralls de marbre, 2000



(Barcelona, 1955) ha publicado, como poeta, *Saberte* (1981), *Perímetro de un día* (1986), *El perfil de los pacíficos* (1986), *Crónicas de usura* (1999), *Llevarte el día a casa -Antología-* (2000), *Los poemas de Turín* (2001), *Todo parece indicar* (2003) y *Poemas de amor descortés* (2005), del que extraemos algunos poemas.

BREVE REFLEXIÓN SOBRE LA PRÁCTICA DE VALORES CIUDADANOS

A veces sucede que se termina el año,
que hemos bebido mucho, queremos sexo
o charlar o que no se termine la noche
tan como la habíamos previsto,
porque van a venir las voces
a ocupar el lugar del sueño, o los ángeles
no permitirán que suceda nada malo
y un vacío simple nos ocupa la ternura
que habría que llenar urgentemente
con un cuerpo que nos cubra, un sudor a satisfecho.

Pero la decencia enseña
que hay que poner en juego la entereza,
la prestancia, el sentido del ridículo,
el orgullo, esa autosuficiencia
que nos lleva a la cama solos,
muy despiertos y pensando
lo jodidamente dignos que hemos sido.

NADA ES MÍO

No, no es verdad, nada es mío
 y es una quimera el usufructo:
 quien sabe bien su oficio y te sirve,
 a quien sirves instalándole una alarma
 o un poco de ternura para que no se muera,
 instala a otros íntimas, feroces,
 insaciables cajas de caudales
 en su casa y también en tu cabeza.
 El mismo que te busca ha de alejarse,
 quien te vio nacer puede enterrarte,
 y si enseñaste a amar, si amaste a alguien,
 terminará amando lo que ames,
 odiando lo que odies
 y luego odiándose y amándose a sí misma
 por haber dejado de ser ella por tu culpa;
 nada es tuyo, todo es de todo lo que pasa,
 también el blanco de los ojos,
 el mismo corazón, la hora negra.

RODAJE

No queda nadie ya en la calle
 y los automóviles buscan,
 como yo, un lugar donde aparcar.

Si estás despierta me dirás
 que somos opuestos,
 que no soy gran cosa,
 que no cuadra nada,
 que sufres, que no tengo remedio.

¿Pero cómo decirte?
 No hay tanto trecho entre nosotros:

soy tú el rencor, yo eres el miedo.

HE PROBADO A HUIR

He probado a huir
y lo cierto es que ha dado resultado:
me permite ternura, riesgo ocasional,
no seguirte cruzando el comedor,
besarte en cualquier lado, en todas partes,
sentarme en las sillas sin ropa amontonada por planchar
y un poco de tiempo hasta que lleguen
los monstruos, los vencidos, tus fantasmas.

UTILIZAR LA NOCHE

Con la costumbre en un mal paso,
pronto a empezar de nuevo,
quieto,
como quien todo lo perdió en un par de manos,
con la frágil resolución sólo
de abrir mi casa todavía en las maletas,
comprar bombillas y encontrar nuevos apegos,
observo este piso vacío, otra casa,
por el propósito de una rendición, otro fracaso.

No proyectar el pasado ni sus cuerpos,
utilizar la noche,
cenar con el cabrón que siempre va conmigo,
repetirme con frecuencia
que cualquier decisión me hará posible.

Para qué tanta gravedad por poseerte,
tanto padecer, majarme a palos por católico,
aborrecer mi estirpe, ya no:
después de tanta crisis sólo importa
cuadrar qué debo yo a este silencio.

Tentar saber quién fui me reconcilia

con una idea aproximada de individuo,
viejo ya, cerrado por reformas
y sin ti, a quien le gustó quien era,
ya no, y soy como había sido el hombre
a medida que ibas modelando el barro.
Todos fuimos cosas que empleabas
para olvidarte de la niña servil que vestía a sus muñecas,
de la adolescente prematrimonial,
de la desesperada,
para luego resolver
que aun amando había que dejar de amar,
que hacerse perdidiza era una ruina,
una incorrección, una vulgaridad intolerable,
que sólo existían los poblados
con cosas que caminan, con proyectos.

Mi relación con todo, la que tuve y ya no tengo,
es atemporal y es incurable.
Ahora busco encajar en este espacio,
descubrir contenidos higiénicos
en las terminales de otras bocas.

No resistirás otra mudanza, compañero,
otro traslado, otro quien fuiste,
otro papel, más sillas nuevas.
No rebusques en bolsillos ni en cajitas,
da lo mismo lo poco o mucho que aún te resta
cuando el juego final va a ser a todo o nada.



(Gijón, 1957) –vive en Barcelona desde 1978– ha publicado los poemarios *Con la boca abierta* (1978), *Buscando el aroma* (1980), *Libro de Ainakls* (1988) y *Libro de la Torre* (2000). Tiene en prensa *Libro del retorno*, del que aquí se reproducen los cuatro primeros poemas.

1

Siempre volvemos a la casa del padre.
En cualquier sitio surge el relámpago
que transforma el paisaje o la calle en conciencia:
talismán que protege del frío.
Entonces Ibn Hazm habla del amor verdadero,
aquel que no es hijo de un instante,
y de la planta arraigada que no ha de esperar la lluvia.
Porque el sentido viene de aquel viento
que llegó con el poema: sagrado ardor.
¿No ves que pasa a tu lado sin ser visto?
Sin cuerpo, sutil como un susurro.
Amor: lo que fuimos, somos, seremos,
todos los tiempos conjugados del ser,
camino de regreso a casa.

2

A tientas buscamos su mano,
el roce que indique su presencia,
una palabra. Pero sabe y calla.
Y el corazón se encoge confundido,
sin rastro que seguir, entre la niebla.
La llovizna inunda tu mirada
y aquel dolor que te rompe por dentro,
profundo y negro como pozo antiguo.
La herida que deja el desconsuelo,
con el tiempo, alumbra un gozo inesperado:
fulgor de la luz. Y el ocaso presiente
el nombre de Dios.
Siempre volvemos a la casa del padre.

3

Estás sola, pero no completamente a solas.
¿A quién harás cómplice de lo que no se puede conocer?
Siente.
Sabes de las trampas de los nombres,
los mil reflejos que razonan,
los abalorios imaginados por otros.
Pero el viento nos empuja a la vida.
Más allá del cansancio
y de la piel que se cuarteja con los años:
fuerza de ser a pesar de los errores.
Y la esperanza nace en desamparo absoluto,
encallada como balsa perdida.
El náufrago renuncia al auxilio
porque le han olvidado:
esperanza contra toda esperanza.
Es el viaje del hombre noble,
aquel que se va lejos
para ganar un reino y volver después.
Siempre volvemos a la casa del padre.

4

De paso, extranjeros en una tierra que no es nuestra.
El dolor enterrado en lo hondo
sale a la superficie de golpe,
cuando menos se espera. Te desborda
por los ojos, te arrasa.
Y sólo puedes mirar, muda,
con la garganta rota y el corazón despeñado,
sin rehuir zambullirte en la alberca de la muerte.
Pero hay un orden más allá de los fragmentos
y el pie que avanza devora espacio.
Que la luz te ayude a discernir
la orilla del corazón que conoce el mar
y el color de su matemática profunda.
¿Y si del otro lado sólo hay silencio?
Si no entras en el círculo,
hablarás a los que ya saben,
y el lenguaje de los símbolos
seguirá siendo sordo a oídos extraños.
Siempre volvemos a la casa del padre.



(Barcelona, 1957) ha publicado, como poeta, *La noche es una voz soñada* (1994), *El sur hacia mí* (2001) y *El veneno y la piedra* (2005), además de las plaquettes *Leyendo a Alejandra Pizarnik* (1999), *Cuaderno de Egipto* (2000), *Intermedio* (2001) y *Las cuatro rosas* (2002).

I

Al igual que ciertas aves
se alinean
en escuadra y rasgan
la perfecta trabazón
sin nubes del cielo
como una renuncia,
yacer bajo
lo que nos olvida.
Las figuras sin
ansia ni memoria
cincelan la distancia,
el corazón microscópico,
fijan por igual
el mapa o el error,
un gran panorama
como desde un extremo
de la avenida Nevski,
en San Petersburgo,
llamada La Perspectiva,

puede contemplarse
la ciudad en todos
sus elementos y credos.
Así, casi en suspenso,
enfocamos el tiempo
al escribir.

II

También una ruta
y sueños y moscas
en la tierra, donde el topo
escarba en el cuenco
de una luminaria
para protegerse de la luna,
la boca vuelta azada, los ojos
con los párpados sellados
rastreado a ciegas,
una cantera por la que
olfato dientes y uñas
se abren espacio y la oscuridad
es un sentimiento repentino.
También nosotros
somos cámaras, dedos
cerúleos en la arena,
olores que nos alcanzan
al tendernos y reptar
por bancos de caliza
en un sondeo de miles
de años que transforma
lo desconocido en signo.
Todavía la voz desova
los blancos del poema,
desbordan su encierro
decenas de huevos,
los labios se derraman

hacia lo perdido
y el alma se inmoviliza
atrapada en
un suelo de calcita,
una lesión más de la luz
y una poesía bajo el tiempo
que manos apremiantes
desentierran en una sucesión
de capas y estratos,

cosas que emergen de la piel:
trozos de cristal, corchos,
fragmentos de huesos
—sin signo, sin pasado—,
asas de porcelana,
monedas llenas de orín.
Larvas en lo bajo,
sombras estrechas,
oídos estrechos,
los nombres
así protegidos.

III

Porque cavamos
en el origen de
las palabras, como nos
deshacemos en el recuerdo
de los cuerpos enfermos,
alejándolas de su templo
de papel o de carne
hasta que inician su periplo,
una migración de generaciones
llega desde el aire, mariposas
monarcas en ristra, batiendo
en ruido sordo, diciendo:
“este aire” como una casa,

una plenitud en negro
y rojo sanguina inaugurando
una huida hacia el calor
y una carnada para las aves,
sus patas posándose en las
espaldas en contacto leve,
la velocidad más nítida
que empareja el espíritu,
la bandada que mide
el porvenir como un arrozal
por el hambre que sacian
otras presas si la simiente
germina.

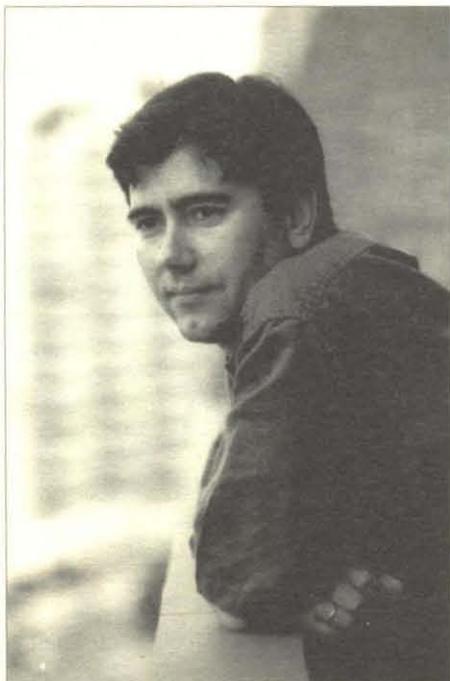
Vueltos bajo la tierra
notamos el frescor de sombras
de ladrones divinos
que forjan lo inédito
alzan su fuga en capa

aceitosa sobre los lagos,
alas más grandes sobre
el grano de las estaciones.
Roban el cielo mientras
la vida bate la mies
con los dedos y tú
prefigurás el trazo
y sólo más tarde
el pensamiento.

Lo que no ha sido escrito
yace entre piedras
vacíos bosques de oyamel,
posos de polvo,
viajes de regreso,
una acrobacia del orgullo
ver y no salvar.

Sol negro
en la esencia tóxica
de la hiedra,
contagia la asclepia,

la planta de la oruga,
repite a contraluz
el frío que aletarga
en la noche,
pero busca
pruebas de nosotros
en el espesor del mundo.



(Teruel, 1957) ha publicado los poemarios *Sílaba del anochecer* (2000), *Las noches azules del alma* (2001), *Con un junco en tu boca* (2001), *Soneto* (2001), *La Ofrenda* (2001), *Antología* (2004) y *Límite infinito* (2005).

Tu vida niega lo que es la vida
y la poesía ya no es tu luz:
es, acaso, el Glenrothes de cada noche,
o la raya: fulgor eterno de las estrellas;
pero las sombras no entienden
tu desnuda desnudez.

*

Y te vas y regresas.
La poesía como la música
nunca ha sido el límite de tu lenguaje.
Y se escucha su piano
tras la puerta caoba del otoño.
Las notas suenan frías, duras,
como agua de manantial.
(Ella siempre toca el piano
de espaldas al mundo.)

*

No debes ignorar el silencio
del mar de la Arrabassada,
y por encima de sus olas
romper en alegres lágrimas,
y recorrer el recuerdo de sus besos
despacio
en el lecho húmedo de la arena,
con su cadencia mediterránea.

*

En la verbena de san Juan
las hogueras iluminan
la playa velada:
y nada ves
y nada escuchas
sólo al verbo transitivo.

Cuerpo, poema,
lenguaje y sudor:
insinuante música.
Fuego en tus labios rotos
tras los besos de ella.
¡Atrevida audacia de la noche!
Recuerdas.

*

Las sombras nocturnas,
no ebrias,
con sus cuerpos brillantes
envidian caricias,
en la hermosura blanca
de la espuma,
que tras las ventanas
asalta las rocas,
como estrella fugaz
de deseos no dichos.

¡Se apagó la música!

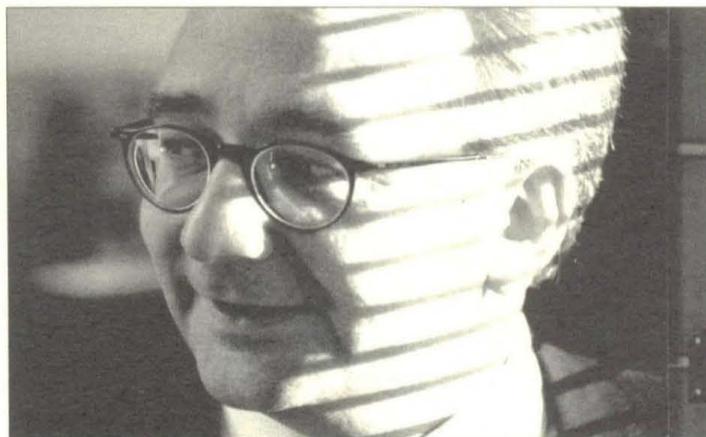
CARLES DUARTE

(Barcelona, 1959) ha publicado desde 1984
*Vida endins, Triptic hebreu, Khepri, El silenci, El
somni y El Dios de la ternura.*

UN TEMPS DE PLORAR

Creixen les ombres,
s'enlairen i s'estimben
contra una lluna blanca,
l'esquerpa neu,
la blava neu del mar.

Allà on els cims
arrenquen de la terra,
la pluja que et plorava
udola ara
i, transparent, davalla
com una vena oberta
que amb tu ens morís,
roques avall pel riu.



UN TIEMPO DE LLORAR

Eclesiastés, 3.4

A la memoria de Pere Calders

Crecen las sombras,
se levantan para luego despeñarse
contra una luna blanca,
la abrupta nieve,
la nieve azul del mar.

Donde las cumbres
dejan atrás la tierra,
aúlla ahora la lluvia que lloraba por ti
y transparente cae
como una vena abierta
que contigo nos muriera
en el curso del río, contra las rocas.

Si dius mar, dius el mar,
i les onades i les roques,
i immens, i aigua salada,
i una dansa de blaus
i verds i grisos
Si dius Sol, dius l'astre,
i la llum i l'escalfor que se'n desprèn,
i dius esfera i la blavor del cel,
i totes les estrelles,
i el ponent i l'albada.

Aprèn de cada mot
el rastre dels sentits
que els dies hi han desat.

No parlis a l'excés,
sigues precís,
venera el goig d'anomenar.

Existeix el cavall, el falcó, l'olivera.
Els retrobo quan miro
un cavall, un falcó, una olivera.

I són sempre ells mateixos,
sempre éssers diferents.

*Di mucho en pocas palabras
y sé como quien, sabiendo mucho,
con todo, procura callar.*

Eclesiástico, 32.11

Si dices mar, dices el mar
y las rocas y las olas,
e inmenso, agua salada
y una danza de azules,
grises,
verdes.

Si dices Sol, dices astro,
la luz y el calor que el astro arroja,
esfera dices y azul de cielo,
y estrellas y auroras y ponientes.

Toma de cada palabra el rastro de los sentidos
que en ellas guardaron los días.

No hables en exceso,
sé preciso,
venera el gozo de nombrar.

*Hay siempre hombres y caballos,
Pero no son los mismos*

Plotino –*Enéadas*– II. 1, 1.

Existe el caballo, el halcón, el olivo.
Los reencuentro cuando miro
un caballo,
un halcón,
un olivo.

Siempre son los mismos,
seres siempre diferentes.

Vola i caça el falcó
com ho feia fa segles
al delta del Nil,
prop d'aquells qui construïen les piràmides.

I aleshores com ara
les dones i els homes
engendren altres vides
que s'assemblen als pares.

El somni s'acompleix:
corre el cavall
i sóc algú que en el passat
fa ja molt temps va veure un cavall que corria.

RUÏNES

No hi ha sang,
sinó un silenci desolat,
l'oblit,
immens com l'horitzó,
i unes restes que evoquen
la festa dels cossos,
l'antic afany d'interpretar l'origen
i molt cruels maneres de morir.

EL DÉU DE LA TENDRESA

No comença el món:
existeix i ens engendra.

Vuela el halcón, caza
lo mismo que lo hiciera
en el delta del Nilo, ante los ojos
de los constructores de pirámides.

Y entonces, como hoy,
mujeres y hombres engendran otras vidas
iguales a la suya.

El sueño queda así, cumplido:
corre el caballo y alguien soy
que en el pasado, en otro tiempo,
contempló un caballo que corría.

RUINAS

No hay sangre ya,
sólo existe un silencio desolado,
el olvido,
inmenso como el horizonte,
y el rastro que recuerda
la fiesta de los cuerpos,
el antiguo afán de descifrar el origen
y las crueles maneras de morir.

EL DIOS DE LA TERNURA

A Hélène Dorion

No comienza el mundo:
existe y nos engendra.

No té origen el temps,
tan sols ens derrueix.

Sóc un somni de Déu.

M'aturo a tocar els arbres,
abraço el cel,
camino entre la gent
amb els llavis oberts,
amb la pell disposada a la carícia.

Cerco el batec dels ulls,
la por, el dolor, el desig;
cerco la llum vessant-se en cada cos,
les mans on ens desem,
el tacte on descobrim
l'escalf antic que ens guardàvem;
contemplo el foc,
assaboreixo l'albada i el ponent,
el tast de cada fruita.

Volo amb l'ocell,
nedo amb el peix,
recorro les muntanyes.

M'escampo entre els cabells del dia.

Tot ho he estimat,
tot ho he perdut.

El món em posseeix;
jo posseeixo el món.

Beso la pluja.

Venero arreu el Déu de la tendresa.

No tiene origen el tiempo,
tan sólo nos destruye.

Soy un sueño de Dios.

Me detengo a tocar los árboles,
abrazo el cielo,
camino entre la gente
con los labios abiertos,
dispuesta la piel a la caricia.

Busco el latido de los ojos,
el deseo, el miedo, el temor,
la luz que en los cuerpos se derrama,
las manos en su cuenco,
el tacto donde crece
el calor antiguo que nos dábamos.
Contemplo el fuego,
paladeo el alba y el poniente,
el sabor de la fruta.

Vuelo con los pájaros.
Buceo con el pez.
Recorro las montañas.

Me derramo en los cabellos del día.

Lo he amado todo.
Lo he perdido todo.

El mundo me posee
y yo poseo el mundo.

Beso la lluvia.

Venero en todas partes al Dios de la ternura.

(Traductor: Carlos Morales)

JORDI CERVERA

(Reus 1959) es autor, como poeta, de *Pintallavis* (1991), *Fluix Fluid* (2001), *Como la vida misma* (2003), *Atzavara* (2003), *Butte* (2004), *Noli me tangere* (2004) y *Talaiot* (2005)

Déu ens va tapar ahir com una
mare que vetlla les nits
i fumo,
fumo massa.
Fumo perquè vull que el temps rellisqui
per les columnes blanquinoses.
Fumo massa perquè llenço als cendrers
els retalls del passat que se
m'aferran a la pell.
Fumo tant perquè m'agrada deixar
l'empremta carmí al cadàver dels
cigarrets.



Foto © Marioma Millá



Dios nos cubrió ayer como una
madre que vela las noches
y fumo,
fumo demasiado.
Fumo porque quiero que el tiempo resbale
por las columnas blanquecinas.
Fumo demasiado porque tiro a los ceniceros
los retales del pasado que se
me aferran a la piel.
Fumo tanto porque me gusta dejar
la huella carmín en el cadáver de los
cigarrillos.

CANÇONS (MIX CASUAL)

Bach ressona més enllà de l'enyor
fent-se encens i vòrtex de cendra
entre l'espeterneç dels cossos díscols
–Magnificat anima mea Dominum–
i s'aglomera amb el desig casolà
de la lenitiva Françoise Hardy
–quans il s'en va chercher sa Madeleine
je me mets a pleurer comme une mad(e)leine–
i també amb el meu apetit ronc,
amb les meves voracitats insanes
d'escarbotar la glena terrosa
que et borbolleja a l'epicentre
matemàtic de la sentina corvada
del teu cançoner canalla.

MUSEU 4

Després de matar milers d'insectes
amb l'únic ajut (inestimable)
del parabrises del meu cotxe
i d'algún (ocasional) pot de flit,
ara ja puc dir
amb la boca ben plena
i la més frívola de les satisfaccions
repicant-me pels ulls
que sóc un assassí múltiple,
que res no em detura,
que em puc comparar sense por
de sortir-ne malparat
amb els protagonistes
més sanguinaris,
habituals i recurrents
dels imaginaris col·lectius,

CANCIONES (MIX CASUAL)

Bach resuena más allá de la añoranza
 tornándose incienso y vórtex de ceniza
 entre el crepitar de los cuerpos díscolos
 –Magnificat anima mea Dominum–
 y se aglomera con el deseo casero
 de la lenitiva Françoise Hardy
 –quans il s'en va chercher sa Madeleine
 je me mets a pleurer comme une mad(e)leine–
 y también con mi apetito ronco,
 con mis voracidades insanas
 de escarbar la gleba terriza
 que te burbujea en el epicentro
 matemático de la sentina curvada
 de tu cancionero canalla.

MUSEO 4

Después de matar miles de insectos
 con la única ayuda (inestimable)
 del parabrisas de mi coche
 y de algún (ocasional) bote de flit,
 ahora ya puedo decir
 con la boca bien llena
 y la más frívola de las satisfacciones
 repicándome por los ojos
 que soy un asesino múltiple,
 que nada me detiene,
 que me puedo comparar sin miedo
 de salir malparado
 con los protagonistas
 más sanguinarios,
 habituales y recurrentes
 de los imaginarios colectivos,

de les històries torbadores.
I així, satisfet pel triomf embriac,
sadoll d'orgull legítim,
tremolo com un pàmpol,
em redimeixo dels pecats de sang
sota els pits tricolors de Delacroix
que em criden, túrgids i serens,
a la victòria èpica del poble.

GRIS

Juguem al gris
al xiscle i a la batussa.
Que no ens torbin
els escarafalls del plugim
ni la mossegada de la boira.
Juguem al gris,
esclat inquiet, fràgil imatge.

TROSSOS DE MÓN

Aquest anar i venir atrafegat fa papallonejar les ànimes blanques com si es tractés d'una mestralada generosa, de les de casa, de les que fan voleiar faldilles i escampen la fredor blanquinosa dels cuixals adolescents per les pupil·les deshabitades dels passavolants. El temps, sempre el temps. Es fa inevitable aquesta tempesta de minuts precipitats que amara els llandars i engreixina les fronteres, espai envinat de siluetes no vistes, intoxicat amb les pells fugisseres de la boirina nua i enrogallada. Penúries que pengen d'aquesta esquizofrènia que ens guia com un ramat de nectarines lluentes, de pell exorable i galtes acarbassades, fruits de cadmi rovellat abocats a la balconada fugaç del món, enllotats en un erm d'aigües escantellades i cels esquinçats. Lluny borda un gos, dels que encara queden, herois de la resistència entestada, supervivents d'un asfalt que dia rere dia dissimula els lladrucs amb un catàleg calcinat de remors que ressonen, que ens són del tot quotidianes, que emmascaren els brams cada cop més afònics de la vida.

de las historias turbadoras.
 Y así, satisfecho por el triunfo borracho,
 ahíto de orgullo legítimo,
 tiemblo como un pámpano,
 me redimo de los pecados de sangre
 bajo los pechos tricolores de Delacroix
 que me llaman, turgentes y serenos,
 a la victoria épica del pueblo.

GRIS

Juguemos al gris
 al frío y a la reyerta.
 Que no nos turben
 los aspavientos de la llovizna
 ni el mordisco de la niebla.
 Juguemos al gris,
 estallido inquieto, frágil imagen.

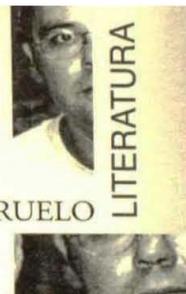
TROZOS DE MUNDO

Este ir y venir atareado que hace mariposear las almas blancas como si se tratara de una mestralada generosa, de las de casa, de las que hacen revolear faldas y esparcen el frío blanquecino de los muslos adolescentes por las pupilas deshabitadas de los caminantes. El tiempo, siempre el tiempo. Se hace inevitable esta tormenta de minutos precipitados que empapa las lindes y engrasa las fronteras, espacio envinado de siluetas no vistas, intoxicado con las pieles fugaces de la neblina desnuda y enronquecida. Penurias que cuelgan de esta esquizofrenia que nos guía como un manojo de nectarinas brillantes de piel dócil y mejillas anaranjadas, frutos de cadmio oxidado abocados a la balastrada fugaz del mundo, enfangados en un yermo de aguas descanteradas y cielos desgarrados.
 A lo lejos ladra un perro, de los que todavía quedan, héroes de la resistencia obstinada, supervivientes de un asfalto que día tras día disimula los ladridos con un catálogo calcinado de rumores que resuenan, que nos resultan del todo cotidianos, que enmascaran los bramidos cada vez mas afónicos de la vida

JORDI CERVERA

Tinc el buit per referència
i la set queixosa m'embriaga.
Sóc borrassa dels estralls,
borinot de la indolència,
sóc viatger d'un enuig mal esgallat,
fuseller de les inèrcies,
malandrí de la galvana.

Tengo el vacío por referencia
y la sed quejosa me embriaga.
Soy tendal de los estragos,
moscardón de la indolencia,
soy viajero de un enojo mal rajado
fusilero de las inercias,
mandrín de la galbana.



(Barcelona, 1960) es autor, como poeta, de *Sortilegio* (1983), *Alfama* (1987), *Maleza* (1995), *Salobre* (1999), *Túneles* (2003) y *Formas Débiles* (2004).

HOTEL CASA DE MAR

Una mañana abres la ventana
con el cuerpo desnudo de cintura para arriba,
el aire entra limpio y turbio y ella desdibujada
al otro lado de la cama.

Una mañana enciendes un cigarrillo
sentado al borde de la cama
y la miras dormir despacio
y despacio te vuelve la imagen
de ella besándote el sexo unas horas antes,
antes, tres años atrás,
no había siquiera una ventana que abrir.

Una mañana te despiertan los primeros ruidos de la calle
y corres las cortinas y abres la ventana,
una ligera brisa seca el sudor de la espalda desnuda,
buscas el tabaco en la americana

y la miras y su rostro no te dice nada.
Te apetece quizá despertar su cuerpo y besarlo
pero fumas lento y te miras en el espejo del fondo
y tu rostro apenas te dice nada.
Una mañana agradeces el frescor
que la ventana cuele, apagas el cigarrillo en el suelo,
te acercas al baño por un vaso de agua,
y oyes que dice algo desde el sueño.
Al pasar no te identificas en el espejo del fondo
y te acuestas de nuevo y de nuevo llevas tu sexo
hasta sus manos.

ALFAMA

Un hombre es la ciudad en la que vive.
La lluvia fina que traga sus pasos
cuando un sábado vuelve a casa
de madrugada, y estuvo tan cerca y
no fue feliz. Un hombre es la ciudad
en la que viven otros hombres
que conversan con sus palabras,
visten esos cuatro colores
y hasta pudieran ser él mismo.

VIGILIA

La maleza y las hierbas llegan hasta la puerta
Principal. Los listones de las grandes persianas
Se amoratan y se hinchan como ojos que la muerte
Ha cegado. La lluvia arranca el destino

De colores a marcos y puertas. Hay estrellas
Dibujadas con trazo infantil en los vidrios
Donde alcanzó la piedra. Entre los matorrales
Crecen desaparejadas las copas de los árboles.

MOTIVO

Olvidado por la marea
al final de la playa, preso
entre las rocas, lo descubro,
pequeño tronco atravesado

meciéndose al vaivén ligero
de las olas. La sal y el agua
le han dado brillo a la corteza
y color de mañana turbia.

Le busco enseguida palabras
que comprendan su soledad,
lo emparento con otros troncos

más célebres. Me miro en él
por verme tan perdido en medio
del sol, sombrillas y rencores.

PRESENTACIÓN DE BARCELONA (*INÉDITO*)

Cómo se aburriría entre nosotros
Rimbaud. Sin su melena, su pipa,
sin un talud al borde del camino
donde echarse a dormir, nos saludamos.

Oficia el viejo sacerdote, ateo
por desmemoria, de la poesía.
Café del Centro, calle de *Girona*
sesenta y nueve. Junio ensucia y afea.

¿Qué nos haría hermanos de Rimbaud?
Envejecemos muy despacio, en calma.
Nadie nos amenaza en el asilo

de malos editores y ninguna
reseña. Pero nos queremos mucho,
porque, muerto Rimbaud, no queda vida.

De Poemas ocasionales



(Barcelona, 1961) es autor, como poeta, de *La espera* (1992), *Letras para cantar* (1997), *Camino de ronda* (1998) y *Verdades y milongas* (2002).

BARRIO LAS ERAS

Una nave imposible, esclava de las aguas,
tal vez repleta del lascivo esfuerzo
de hombres que no veré,
de mujeres sin ropa
a caballo del mar, acaloradas,
mecidas por un sucio motor que las apremia,
rompe la luz y el tiempo.
Pero aquí,
en el barrio las eras,
un muchacho está solo jugando sobre el trillo,
lejos de la sal cálida que eriza
la espalda de los náufragos.

CAMPOSANTO

Aquí, como si fuesen algo, yacen
los huesos de los míos. Hubo un tiempo
ni siquiera lejano en que vistieron
el sueño de mil noches y una extraña
devoción por los días asignados.
Hoy descansan en paz. Son solamente
ascuas desaparejadas que el recuerdo
atiza sin rencor. Doy por perdido
el sudor de sus frentes. Les consagro
unas cuantas palabras no escuchadas,
un manojo de flores pertinaces
y un régimen absurdo de visitas.
Tú, caminante, lee y considera
esta victoria pírrica de quienes,
por estar muertos, ya no son mortales.

LA NOCHE TRISTE (LÁPIDA)

Sé que no está, pero he venido a verla.
Sé que de cualquier muerte tan lejana
solo suele quedar un breve asiento
en algún libro de registro.
Ahí estuviste tú, padre del padre,
llegado de tu tierra a la conquista
de una vida mejor en Cataluña.

Una vida menor,
cortada por la luz,
interrumpida sobre un surco ajeno,
y aquella noche triste,
con tu muerte sin sangre,
supimos que en el barro se quedaba
mucho oro perdido,
todo el botín de un héroe sin épica.

JOSÉ MARÍA MICO

Después,
lo que no te robaron,
también diezmado y sucio,
cruzó sin alegría la frontera de Francia.

Yo cruzo sin tristeza el confín del olvido.
Sé que todas las muertes
acaban pareciendo naturales.

LA SANGRE DE LOS FÓSILES

La sangre elemental del primer pulso,
tal vez brotada de soñada fuente,
quiso entrar en el cuerpo que ahora os habla,
quiso alentar la mano que esto escribe.
Si un día naufragáis en estas aguas
hallaréis los despojos de una vida
igual que las demás: desperdiciada
en un latir pautado y rutinario
y en la opaca ilusión de las palabras.

¿Qué torcida raíz vació su savia
hasta volverse piedra en este fósil
y merecer eternidad de lápida?
En el tallo sin brío que ve el tacto,
fantasma de una vida sin problemas,
está lo que busqué, lo que buscabais.
Por nuestra espesa y envarada sangre
circula la semilla de una bala.



(Barcelona, 1962) ha publicado los poemarios *Trànsit entre dos vols*, (2001), *Música i escorbut* (2002), y *Petrolier* (2003).

NOMBRE DE MUJER

(En apoyo de las mujeres maltratadas)

Carmen, del latín carmina, poema, canción; jardín, del árabe.
 Carmen, poema, mujer de agua. Mujeres como setas con la cabeza gacha, suplicando. Mujeres oscuras con vestidos del color de la tierra mojada, con camisa de barro, suplicando. Carmen. Carmen, ¡no!
 Un poema es libre, y un cuesco de lobo se revienta con un palo, desde lejos, como se hace con todos los hongos raros. En la escalera mecánica del metro me caí, y dije una mentira a un viandante: que no me había hecho daño. Carmen, poema. ¿Por qué fallan las piernas? Las ideas tienen piernas, Carmen, y también las piernas tienen ideas. Los brazos no, porque no te hacen caer. El dolor en los brazos ya se ve que te lo hicieron otros, Carmen, los hematomas, Carmen, las uñas negras que han mordido las puertas. Carmen, Rosario, sálvame, salve María. María no. Madre de Dios no. Virgen no. Carmen, poema, canción. Hongo. Concepción no. Ascensión no. Purificación no. María Dolores no. África no. Carmen, carme, karma, poema. Rita, madre de dios de lo imposible, madre de dios de la angustia, virgen de la alegría. ¡Basta ya!

FELICITAT

No sé què vols, de mi.

¿L'instant feliç? ¿Aquest gel de tacte mil·limètric que segella
aquell toll entre les pedres? ¿Pensaves que era un ull, i et veia?
Al seu costat les teves ànsies són taronges de plàstic.

Tu ja has sabut que la bellesa fàcil és una cosa trista, com totes
les excuses, com la perícia en disfressar les dites
que fan mal.

Mira'm: encara estic rentant sota l'aigüera la truita de patates,
i esbrinant per quin camí de nusos han pogut les formigues arribar,
com petons teus, a aquell racó del cor que havíem volgut aïllar
dins d'un plat d'aigua.

No hi ha felicitat per a nosaltres.

Només un plaer dur com una bala de cristall amb vetes de colors.
Evangelis apòcrifs, genives amb ferides, temps que
es desguassa com orina.

Voldria donar-te alguna cosa, però puc veure només el fang
que duc a les sabates, la meva llibertat i un camí d'esbarzers.

I aquell trosset del cel amb núvols de la fira com mamelles que
[parlen mentre venen i van.

Però això, abans que jo arribés, ja era teu.

PUZZLE

Desfaig el que vas fer: l'empostada de pedra, la cabana de fusta,
el porxo i el teulat, les xemeneies. Els trossos, de vegades
s'enganxen una mica, com si volguessin romandre en la coherència
que va fer-les trobar el moment de ser allà on eren.

Com si poguessin protestar pel despropòsit de tornar a barrejar-se.
(I tanmateix, només es aquest caos el que les fa existir).

Era un paisatge de tardor, i fer les copes de les faigs una feina
difícil. (Ara potser podria fer un glop d'aquella sorra blanca i
empassar-me l'ofec que he volgut allunyar tota la tarda). Et
semblava barat o potser massa car, dir-me que m'estimaves, i
et passaven les hores col·locant cada peça, pensant cadascun

dels límits, cercant com s'agermanen tonalitats de terra. "El cel es fa al final, perquè és el més difícil". (Precisament els blaus jo els havia triat, per començar).

Jo no he pogut fer el cel, i tu, no vares acabar l'hort de carbasses. I així és com ha quedat. Total, també l'hauríem hagut de desmuntar. S'acaben les vacances, la vida, les baranes i els somnis de cartró que altres somniaren per nosaltres. Cauen amb desafecte les peces a la capsa, com si fossin les nits que els nens han tingut febre. La foto de família que ens feiem cada any, al mateix banc. Que dèiem que ens fariem. Què és el que et sap més greu? Que el mestre marqui de vermell la suma que és errada, o que no l'hagi vista? Sempre que ha mort algú jo estava de viatge.

SILENCI ABANS DE LES BOMBES

Una sirena. Corredisses.
Després un gran silenci, com una llosa
sobre un tros de pastís d'aniversari.
Rebobino paraules per trobar quina mà
s'endugué les espelmes de la festa,
el malentès que t'ha fet venir febre.
Pesos trenta-dos quilos i la mare et
pela grans de raïm un a un.

"Explica'm històries de la guerra, mare".
Una sirena, corredisses.

Plou un silenci al voltant de la tarda,
com si l'aire sués, mentre ella espuça
llàmenes de records d'entre els cabells
dels morts.

"Explica'm històries de la guerra, mare".

Els patiments passats clavats en paral·lel,
barrots d'una barana d'urinari que ens du
de guerra en guerra i ara em toca tirar.

buscando la hermandad de los tonos de tierra. “El cielo para el final, porque es lo más difícil” (Precisamente los azules los había escogido yo, cuando empezamos).
No pude hacer el cielo, ni tú acabaste nunca el huerto de calabazas. Y así es como ha quedado. Total, también lo hubiéramos deshecho. Las vacaciones se acaban, la vida, las barandas, los sueños de cartón que otros soñaron por nosotros. Caen con desapego las piezas en la caja, tal si fueran las noches con fiebre de los niños. La foto de familia que hacíamos cada año, en aquel mismo banco, que habíamos de hacernos. ¿Qué te sabe peor? ¿Que el maestro señale de rojo la suma que está errada, o que no la haya visto? Siempre que alguien murió yo estaba de viaje.

SILENCIO ANTES DE LAS BOMBAS

Una sirena. Carrerillas.
Después un gran silencio, como una losa sobre un pastel de cumpleaños.
Rebobino palabras en el intento de encontrar la mano que se llevó las velas de la fiesta, el equívoco que te subió la fiebre.
Pesas treinta-y-dos quilos y tu madre pela granos de uva para ti, uno a uno.

“Explícame historias de la guerra, madre”.
Una sirena, carrerillas.

Llueve un silencio en torno a la tarde,
como si el aire sudara a la vez que ella espulga las liendres del recuerdo de entre el cabello de los muertos.

“Explícame historias de la guerra, madre”.

Los dolores antiguos clavados en el suelo,
barrotes de una baranda de urinario que va de guerra en guerra y ahora me toca a mí.

¿És ella o jo o la meva filla, qui hi frega un pal
fent una música com Bach al clavicordi?

“Explica’m històries de la guerra, mare”.

Cinc dones i onze nens tancats dins una cambra fosca
mentre còndors de ferro llencen caques de mort.
Una sirena, corredisses, els xiulets de les bombes,
vidres esmicolant-se en crits. I aquell gos del silenci
amagant el seu cap dins el teu pit petit.
Mentre m’expliques històries de les guerres a les
que sobreviure, em dius “tu escolta sempre, i després
mira i després calla,
calla, calla, calla, calla, calla, calla ...”

¿Es ella? ¿Yo? ¿Tal vez mi hija, quien al rozar un palo
hace una música como si fuera Bach al clavicordio?

“Explícame historias de la guerra, madre”.

Cinco mujeres y diez niños en un encierro oscuro
cuando el cóndor de hierro lanza cacas de muerte.
Una sirena, carrerillas, el silbo de las bombas,
vidrios que se quiebran en gritos. Y el perro del silencio
que esconde su cabeza en tu pecho pequeño.
Mientras me explicas historias de las guerras
y de sobrevivirlas, me dices “tu escucha siempre, y
luego mira, y luego calla,
calla, calla, calla, calla, calla, calla ...”

VICENÇ LLORCA

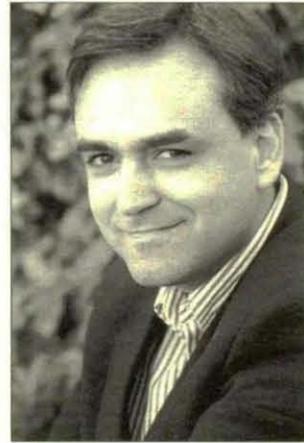
(Barcelona, 1965) es autor de *La Pèrdua* (1987), *Places de Mans* (1989), *L'Amic Desert* (1991), *Atles d'Aigua* (1998), *Cel subtil* (Barcelona, 1999) y *Cuaderno de Lisboa* (2003), del que aquí se recogen algunos poemas.

I

Sol d'aigua.
L'aire, líquid, transporta esglésies
cap a lents rius d'hores salades.
La meva vida aquí,
com un tramvia
que ha vençut la pujada.

II

Llisca, com una gota, l'ànima
damunt el fred d'una rajola blanca.
¡Voldria dur l'espectre vegetal
a l'arquitectura que conté l'aigua!
I els jardins viuen lents,
com una imatge
de nosaltres mateixos.



I

Sol de agua.
Líquido, el aire lleva iglesias
hacia lentos ríos de horas saladas.
Mi vida aquí,
como un tranvía
que ha vencido la cuesta.

II

Como una gota el alma se desliza
sobre el frío de una baldosa blanca.
¡Llevar el espectro vegetal
a la arquitectura que el agua contiene!
Y los jardines viven lentos,
como una imagen
de nosotros mismos.

IV

Que luz afina metalls incerts d'aire
damunt la passa que pren el contrast
de la llum en camps sembrats d'ombres.
Ens cal repòs, tornara les mans
la promesa d'oceans prims i justos.
I restar, com la rajola al jardí,
la bellesa que arrenca
terra i arrels.

VIII

Una plaça de mar,
de mar,
i el seu comerç de silenci secret,
secret,
i l'aigua que la cerca,
la cerca,
perquè l'infant amarri
la seva barca.

XIV

La tarda cau darrera oceans pròxims,
avesats a acollir les nostres súpliques.
S'acotxen els camps en pau
mentre els molins, quiets,
deturen la força del vent.
Damunt el blanc de les parets,
una hora s'enganxa i somriu.
O plora?

(Traductora: Rosa Lentini)

IV

Qué luz afila inciertos metales de aire
sobre el paso adquiriendo el contraste
de la luz en campos sembrados de sombras.
Nos hace falta el descanso, devolverle a las manos
la promesa de ligeros y justos océanos.
Y permanecer, como la baldosa en el jardín,
la belleza que arranca
tierra y raíces.

VIII

Una plaza de mar,
de mar,
y su comercio de silencio secreto,
secreto,
y el agua buscándola,
buscándola,
para que el niño su barca
amarre.

XIV

Cae la tarde tras océanos cercanos,
habituados a acoger nuestra súplicas.
Se arropan los campos en paz
mientras, quietos, los molinos
paran la fuerza del viento.
Sobre el encalado de los muros,
una hora se prende y sonrío.
¿O acaso llora?

MANUEL FORCANO

(Barcelona, 1968) ha publicado los poemarios *D'un record a l'altre* (1992), *Les mans descalces* (1992), *De nit* (1995, 1999), *Corint* (2000), *Com un persa* (2001) y *El Tren de Bagdad* (2004).

PASTERES

Són origen. Vénen a fundar ciutats meravelloses,
a plantar llavors de flors que no hem vist mai.
A les butxaques sense res porten més déus,
un foc que crema diferent,
una nova forma de palpar
en l'amor. Són protagonistes
d'una epopeia que ja fou:
 naufraji
i arribar sense saber nedar
als peus dels policies a la costa.

Qui de vosaltres
és Enees?



PATERAS

Son origen. Vienen a fundar ciudades de esplendor,
a plantar semillas de flores que no hemos visto nunca.
En los bolsillos sin nada traen más dioses,
un fuego que quema diferente,
una nueva forma de palpar
en el amor. Son protagonistas
de una epopeya que ya fué:
 naufragio
y llegar sin saber nadar
a los pies de los policías en la costa.

¿Quién de vosotros
es Eneas?

LA CAIXA NEGRA

He sortit a perfumar el meu cos
de qui m'espera. M'he afaitat bé:
la mandíbula és terreny de bes.
Sóc una diana
que corre cap al dard,
aigua de blaurajola de piscina
cap al nedador que ha saltat del trampolí.

Si ara fos un avió i m'estavellés,
us cegaria, en obrir la meva caixa negra,
tanta llum.

RECORDS

La memòria és un país vençut
que signa un armistici:
tots els records
una derrota.
La vida que hi batega és breu
com algú que es capbussa sense oxigen.
Duren només el temps
d'unes poques voltes de baldufa
i qualsevol cosa els interromp
com qui mastega peix
i s'atura brusc
per una espina.
Cada cop són més petits:
llargs dies d'estiu, paisatges immensos
de llum, nits espectaculars
d'incendi, cossos
inacabables de carícia,
queden reduïts
a vaixell de fireta en una ampolla,
a insecte d'entomòleg
amb una agulla al cor.

LA CAJA NEGRA

He salido a perfumar mi cuerpo
de quien me espera. Me he afeitado bien:
la mandíbula es terreno para el beso.
Soy una diana
que corre hacia el dardo,
agua de azulbaldosa de piscina
hacia el nadador que salta desde el trampolín.

Si ahora fuera un avión y me estrellase,
os cegaría, al abrir mi caja negra,
tanta luz.

RECUERDOS

La memoria es un país vencido
que firma un armisticio:
los recuerdos,
una especie de derrota.
La vida que en ellos late es breve
como alguien que se sumerge sin oxígeno.
Duran sólo el tiempo
de unas pocas vueltas de peonza
y cualquier cosa los interrumpe
como quien mastica pescado
y se detiene bruscamente
por una espina.
Cada vez son más pequeños:
largos días de verano, paisajes inmensos
de luz, noches de incendio
espectaculares, cuerpos
inacabables de caricia,
quedan reducidos
a barco en miniatura en el interior de una botella,
a insecto de entomólogo
con una aguja en pleno corazón.

Però hi tornem
un cop i un altre
com turistes que visiten un castell,
o nens que riuen al zoo
davant la majestat avui perduda
dels lleons.

Els records
són el boca a boca a un cadàver
que obre els ulls per un moment.
Refan vida viscuda
sense profit,
inútils
com pluja sobre el mar.

ISTAMBUL

No sabia que un dia
et compararia a aquesta ciutat.
Tampoc que vindria sol a visitar-la
ni que t'escriuria aquesta carta
per dir-te
que quan fa fred en un país de calor,
penso en tu.

Que quan al basar
venen fruita que no és de temporada,
penso en mi.

Que quan algú paga més del compte
i l'estafen perquè no sap el canvi,
penso en nosaltres.

De Llei d'estrangeria / Ley de extranjería (inédito)
Barcelona 2005

Pero volvemos a ellos
una y otra vez
como turistas que visitan un castillo,
o niños que ríen en el zoo
ante la majestad hoy perdida
de las fieras.

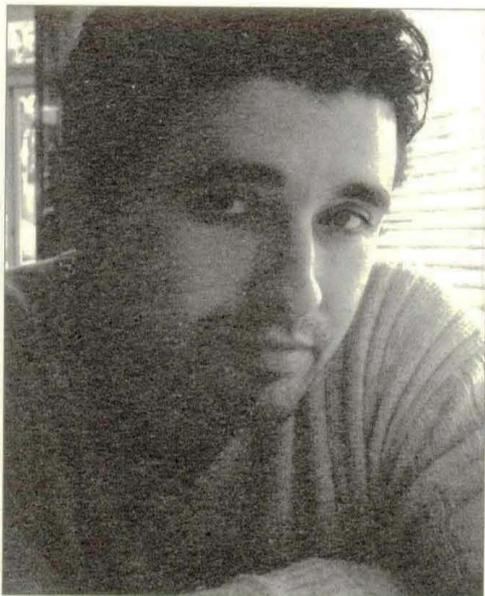
Los recuerdos,
el boca a boca a un cadáver
que abre los ojos un instante.
Rehacen vida vivida
sin provecho alguno,
inútiles
como lluvia sobre el mar.

ESTAMBUL

No sabía que un día
te compararía a esta ciudad.
Tampoco que vendría solo a visitarla
ni que te escribiría esta carta
para decirte
que cuando hace frío en un país de calor,
pienso en ti.

Que cuando en el bazar
venden fruta que no es de temporada,
pienso en mí.

Que cuando alguien paga más de la cuenta
y lo engañan porque no sabe la vuelta,
pienso en nosotros.



(Barcelona, 1972), es autor de los poemarios *El atlas de la memoria* (1998), *Labor de melancolismo* (2000) y *La ciudad gris* (2001).

ARS POETICA

Elegir palabras con la humildad
de un ciego que imagina la belleza.

Nombrarlas con el silencio de un mudo
y tocarlas con la honradez de un músico
que acaricia siempre las mismas notas.

Darles color, forma y arquitectura.

Exponerlas a la danza; besarlas;
interpretar sus letras una a una
y al final darles muerte en un papel.

Conjugar vida y obra en un poema:
pensamiento muerto, palabra viva.

UNA SOLA EXCEPCIÓN

Si me abandonas por cualquier otro hombre
será duro admitirlo, pero entonces
me resignaré, aceptaré templado
tu decisión. Yo no soy rencoroso.

Si me abandonas por amar alguna
región lejana, a lo mejor me exalto,
pierdo los nervios; aunque después vea
bien tu razón. Yo no soy rencoroso.

Si me abandonas porque ya te aburro
quizá me duela por dentro, en mi alma.
Pero acabaría por superarlo.
Eres libre. Y yo no soy rencoroso.

Pero escúchame bien. Si me abandonas
por un vicio como la Poesía
—ese otro mundo: extraño laberinto—
me moriría tras matarte a ti.

ES UNA MUERTE ESCONDIDA...

Jorge Manrique

Un hombre está desesperado en su eterno sofá.
Un hombre tiene la mano derecha sosteniendo la sien gris.
Un hombre tiene la mano izquierda
rematada en un pequeño cigarro negro.
Sus cenizas se caen al suelo en la casa de este hombre
que ha dejado el televisor sin voz, las ventanas cerradas,
la pradera de sus sueños volcada en el vacío;
y la jaula de los pájaros que alimenta cada día
es su propia reja: fin absoluto de la vida aquí,
en la casa donde nunca hay nada de comer.

El hombre desesperado enviuda cada día sin nadie a quien llorar.
Es violento... y la maldad se le escapa en cobarde mirada azul.
El hombre, que está desesperado, no sabe que está desesperado.
Una vez mató a su familia huyendo, y desde entonces está solo por siempre.
El hombre nunca habla, pero espera la muerte que nunca llega
aunque a veces la cite en el insomnio
con la cara ajustada en cada centímetro del techo;
aunque a veces se acobarde ante ella.
Porque este hombre violento, solitario y desesperado
es sólo un animal herido
que muere, se esconde, ataca, traiciona, se lame, vomita, maldice, muere;
eternamente muere sin amor
después de que todos, lentamente, vayamos muriendo en torno a él.

Y la jaula es cada vez más pequeña. La nevera sigue vacía.
Las habitaciones siguen vacías. Su alma es un charco vacío.
El hombre desesperado se levanta de su fracaso cada mañana;
se dice: «Un día más», y comienza a odiarlo todo con asco;
y al segundo ejecuta la tiranía sobre su hijo putrefacto.
Y el hijo tiene diez años; tiene quince años; tiene veinte años;
tiene veinticinco años; tiene todo el tiempo que recuerda:
pasó por lo oscuro y ahora
su tristeza es del todo injusta, inexplicable, eterna.

Ya es miedoso, como el animal que ha caído al río
y la corriente arrastra hacia el océano.
Ya sobrevive atravesado por la ansiedad,
como el corredor en los últimos metros de la recta.
Ya es otro cobarde que ama para huir,
que huye del amor como si se alejara del pánico.
Ya es otro hombre desesperado aunque él tampoco lo sepa
en su insomnio azul; ni en la soledad, que no en la vida;
ni en la locura, que no en la enfermedad;
que no, que no, que no, que no, que no en la enfermedad
de existir con la memoria en ruinas,
como el paseo de un niño en una ciudad deshecha por la guerra
que esquiva las minas que perdurarán siempre
hasta que exploten al plantar un hogar, una mujer, un hijo.

Todo igual que el primer hombre desesperado (el del sofá, el del cigarrillo),
 el padre del hijo que espera a que en su reloj llegue la hora de partir,
 de seguir muriendo en cualquier otra parte, de seguir solo
 en cualquier otra parte, al margen de sus circunstancias,
 como si se quedara fuera, en el lado de este mismo poema,
 como si fuera una nota en rojo, un recuerdo, una añadidura,
 una corrección, un apéndice; no, un epitafio, no, una voz en el aire, sí,
 un alma surcada por las demás almas, un alma apagada
 que no pretende más luz que la calma:
 borrarlo todo y rehacer el texto.

Los hombres desesperados comparten la misma sangre,
 que se les cae por toda la casa desde sus puños cerrados de rabia;
 y a veces la marea roja llega a rozarles los tobillos,
 los huesos —que siempre fueron distintos—,
 y hasta en sus frentes limpias una gota podrida
 se desliza cual lágrima de madre
 que se sabe yendo al cementerio de los ausentes,
 donde se convertirá en presencia perpetua: en pesadilla o sueño,
 en catapulta para sentir, en la vida que resta, el adiós de cualquier cosa
 con la puñalada al despertar y al decirse ambos: “Un día más”

Y los dos hombres, en su desesperación, ya son iguales:
 animales salvajes; depredadores de cariño; solitarios y locos,
 que no enfermos; que no, que no, que no, que no malditos vivientes;
 únicamente celadores
 de sus instintos más miserables;
 escritores de las coplas de sus muertes recíprocas.

OCURRENCIA EMITIDA A LA USANZA
 DEL QUE NO ES ORIGINAL PERO ES SINCERO,
 EN UNA MAÑANA DE INVIERNO, MATANDO EL TIEMPO
 AL PASEAR LA MEMORIA POR EL CENTRO DE BARCELONA

Bebo para no haber de soportarme.

HASTA SIEMPRE

Encerrado en estas cuatro paredes
disfrazadas de hogar. Encadenado
a las ventanas y a la cocina,
a las estanterías, al teléfono,
a la bolsa de basura lanzada
(cada noche) para soltar mi historia.

Aquí...

—no importa en qué estación del tiempo—
permanezco atado a la vida de ayer.
A veces se pone a llover afuera
y el aire fresco, hundido por el agua,
es sólo sonido espontáneo y dulce.
Y no hay ni nostalgia. Ni un ensueño.
Sólo existe el presente irrespirable.

(Hace falta tener mucha paciencia
para meter la vida en un poema.)